

ESTUDIO ARQUITECTONICO DE LOS EDIFICIOS HUAXTECAS

Por WILFRIDO DU SOLIER MASSIEU

Hasta esta fecha es cuando se pueden empezar a formular las primeras conclusiones sobre lo que la cultura huasteca nos legó, tanto dentro de sus obras arquitectónicas, como de sus artes menores.

Los trabajos serios que con anterioridad se habían hecho en la Huasteca fueron relativamente breves y se concretaron al estudio de pequeñas excavaciones en los *cues*, que en mi concepto representan las más primitivas construcciones como más adelante aclararemos.

Los otros trabajos fueron recolecciones de esculturas y cerámicas, con una clasificación netamente tipológica, pero de ninguna manera trabajos de estratigrafía, con un sistema determinado y una clasificación dentro del sistema científico moderno.

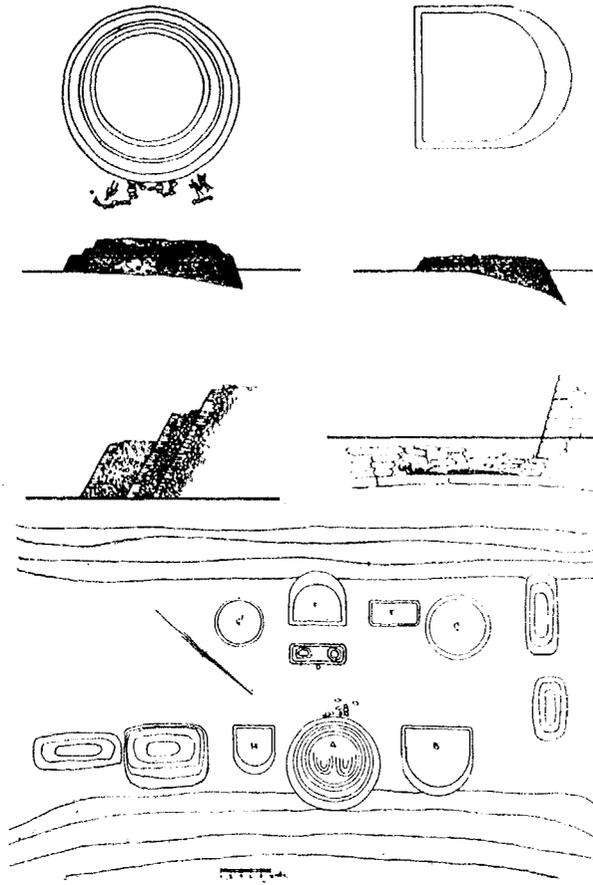
Entre los principales arqueólogos y hombres de estudio que se dedicaron a esta clase de trabajos, están: Walter Staub, Eduardo Seler y su esposa Cecilia, Walter Fewkes, Prieto, J. Meade, P. F. Velázquez, B. Rodríguez, Gabriel Zaldívar, etc.

Diremos que mientras Staub opina que los *cues* o montículos eran los cimientos de las casas o templos de los huastecos, F. K. C. Müllerried se inclina a creer que fueron creados con el objeto de preservarse de la humedad reinante en el suelo de la Huasteca, y en algunos casos haber sido utilizados como tumbas.

Los *cues* a que se refieren Staub y Müllerried, son pequeñas eminencias que varían entre 1 y 6 m. de altura, con una base más o menos circular.

En nuestra opinión, y después de seis años de hacer trabajos en las

LAMINA I



Zona Arqueológica de Tancanhuitz.

Huastecas Potosina, Tamaulipeca, Veracruzana e Hidalguense, es: que los anteriormente nombrados *cues* tuvieron un uso ajeno al que Müllerried les designa.

Para ello nos basamos en dos argumentos principales:

Primero: que desde las tribus más primitivas que poblaron nuestro territorio hasta las culturas más evolucionadas, ya sean éstas mayas, zapotecas o nahuas, siempre hemos encontrado que las construcciones principales de las ciudades o pueblos que nos legaron, eran los templos o edificios públicos, no encontrándose hasta el presente una zona en donde las casas de habitación hubiesen recibido una mayor atención a sus templos; por lo que los *cues* encontrados por Staub y Müllerried, son los templos o edificios públicos, que en algunos casos utilizaron como tumbas, aunque sus constructores no ignoraban el concepto de lo que podría ser una tumba.

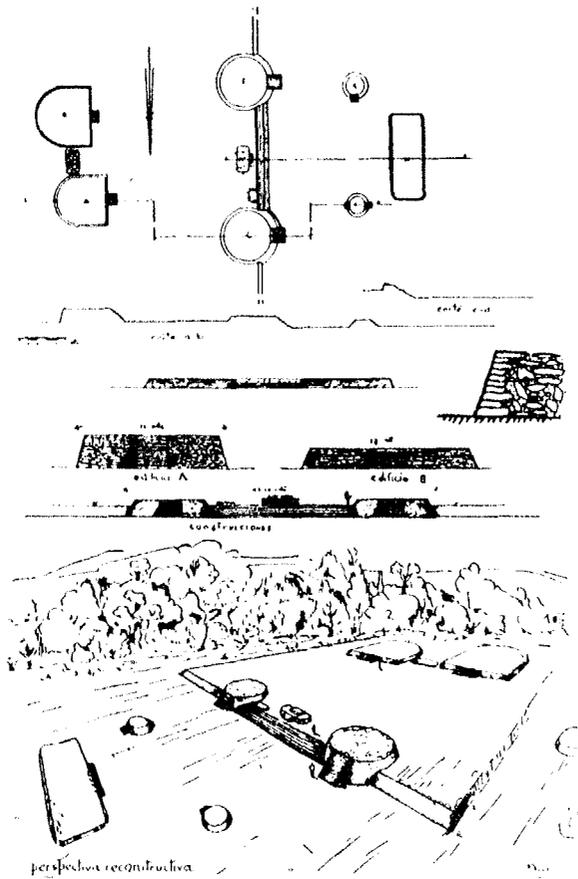
Segundo: dada la enorme superficie de algunos de estos *cues*, verdadera obra de romanos, ello significaría crear una base excesivamente grande para cada una de las chozas que soportaban. Además, la mayoría de los montículos de esta especie encontrados en zona alguna, no rebasa de veinte, lo que lógicamente, nos indica tratarse de edificios principales y no de basamentos de unas cuantas chozas para ser habitadas y preservarse de la humedad.

Un último argumento puede aducirse para desterrar la idea de que los tales montículos tuviesen el fin de preservarse del desbordamiento de los innumerables ríos de la región. Sobre la sierra alta de la Huasteca, y precisamente en un lugar llamado Xilitla, S. L. P., existen una serie de montículos que por ningún concepto trataban de preservarse de la humedad, siendo que las lagunas o ríos más cercanos están a cerca de 1,500 metros abajo de dicha zona.

Diremos, además, que altares construídos con un procedimiento semejante y de una edad bastante remota, ya habían sido encontrados y explorados con anterioridad en el Distrito Federal, por Harold Cummings, en Cuicuilco, D. F., y otros montículos semejantes fueron encontrados por el autor de este trabajo en las sierras de Querétaro.

Aun cuando muchas han sido las zonas arqueológicas que el autor de estas líneas ha descubierto en las Huastecas, únicamente las que a continuación se enumeran, han podido ser exploradas: Tancanhuitz, Tampozoque, San Antonio, El Limón, Pueblo Viejo, Cuatlamayán y Xilitilla. Para la localización y formarnos un primer concepto sobre la calidad e importancia que estas zonas tenían, contamos con la ayuda de los informes del

LAMINA II



Zona Arqueológica de Tampochoque, S. L. P.

señor Joaquín Meade, hombre de estudios y vastísimos conocimientos sobre la región, en donde habitaron los huastecos prehispánicos, quien gentilmente nos ha venido proporcionando informes sobre las zonas que en sus viajes ha localizado.

La primera zona explorada, fué la de *Tancanhuitz, S. L. P.*, en el año de 1937. Sobre el resultado de estas exploraciones existe un informe detallado en el Archivo Técnico del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Como el objeto primordial de este trabajo es el estudio de la cultura huasteca a través de su arquitectura, y en cierto modo de su cerámica, a ello nos concretaremos.

Le hemos asignado el nombre de Tancanhuitz a esta zona arqueológica, por encontrarse en las orillas de una población que recibe este mismo nombre, que traducido al castellano significa: *canoa de flores*. Probablemente se deba por la forma que afecta una serie de cerros que circundan la población en la cual abundan flores propias de tierra caliente.

La zona en cuestión está ubicada en el suroeste de la moderna población y sobre una de las lomas que no distan, por un buen camino, más que dos kilómetros.

Su orientación general, en el sentido de su mayor longitud, es noroeste-sureste (plano de la zona). Las excavaciones emprendidas en la segunda temporada, nos demostraron que los edificios estaban colocados simétricamente uno con relación al otro. La forma de sus plantas y su elevación son de dimensiones diferentes, y no se empleó el mismo sistema constructivo en todos ellos.

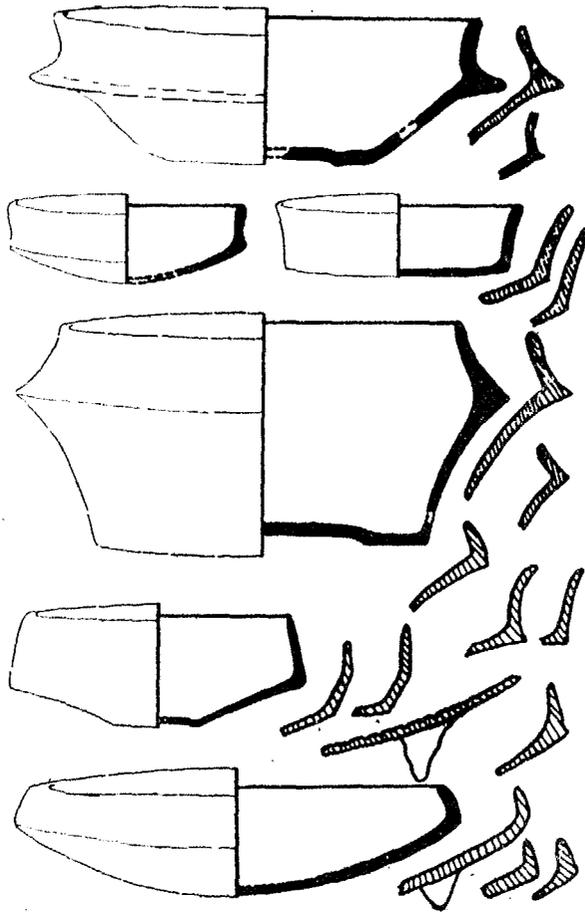
La planta de estos edificios varía desde el círculo, pasando por el rectángulo, hasta la forma de herradura; y la elevación de ellos no rebasa los seis metros.

Todas las construcciones fueron hechas con lajas de la región asentadas con lodo, no habiéndose encontrado hasta el presente huella alguna del empleo del estuco.

El primer edificio explorado, y que en la lámina núm. 1 aparece con la letra A, es de planta circular semejante al de Cuicuilco, D. F., no únicamente por tener el sistema estructural de superposiciones de taludes hasta lograr el tamaño deseado, sino porque parece ser que adolece de la misma falta de escalera para ascender a su cúspide, contando en su defecto con una rampa burdamente lograda.

Tarea ardua implicaría reconstruir la forma original que dicho templo pudiera haber tenido, pues dada la gran destrucción que la acción del

LAMINA III



Cerámica de Tampozoque, S. L. P.

tiempo y los buscadores de tesoros le han causado, tiénese la impresión de que este edificio lo componían varios cuerpos, y aún podríase creer que la ascensión era en forma de espiral, pero elementos encontrados posteriormente en otras zonas, como la de San Antonio, nos autorizan a considerar que su forma original era la de un cono truncado y, como ya anteriormente asentamos, los taludes que actualmente se ven escalonados, no eran más que el sistema de retención del núcleo central formado por piedras irregulares y lodo.

Como un complemento, para relacionarlo aunque sea ideológicamente, diremos que los entierros que aparecieron junto a este edificio eran radiales, a semejanza de los entierros radiales que Eduardo Noguera encontró en sus excavaciones en la pirámide circular de Cuiculco, D. F. Aun podemos agregar que el tipo de cerámica que apareció en Tancanhuitz, nos muestra figurillas antropomorfas del tipo A de Vaillant, tipo que es contemporáneo también de Cuiculco, D. F. (lámina 1, detalles).

Los templos o edificios que en el plano de la zona de Tancanhuitz aparecen con las letras B y C, tenían un solo talud que recubría un núcleo de tierra y piedras. Su altura es inferior a la de la estructura A, la cual descuellaba sobre los demás edificios (lámina 1, elevaciones).

Edificios similares a los de Tancanhuitz, son los encontrados en San Antonio Tampamolón, y aun con algunos de Tampozoque.

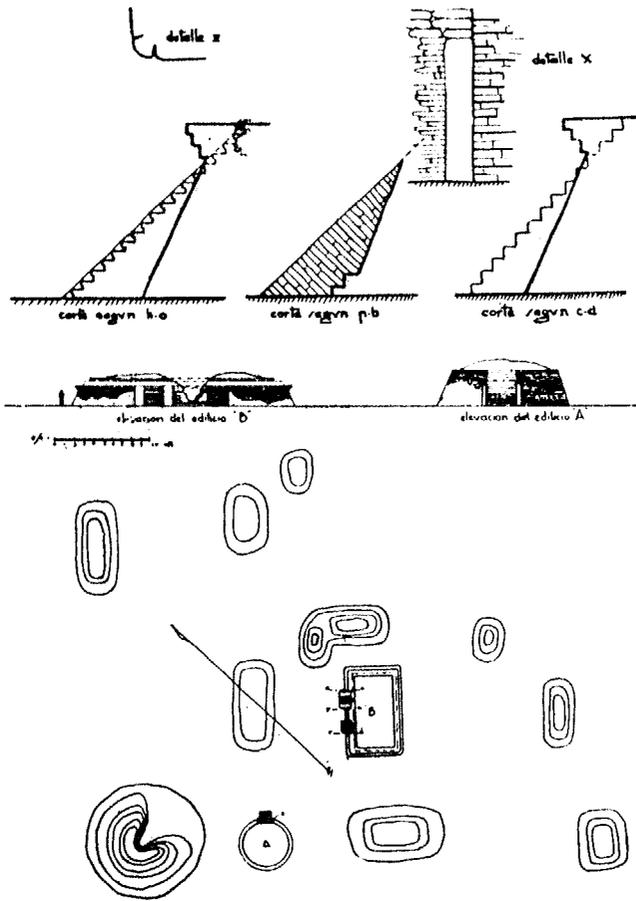
El mismo sistema estructural de superposición de taludes, con un carácter constructivo y no de sucesión cultural, se ha encontrado en las yácatas de Michoacán, por Alfonso Caso; José García Payón me ha informado que en algunos monumentos de Calixtlahuaca, Méx., también se empleó este método constructivo.

Aun cuando esta zona de Tancanhuitz requiere más intensas excavaciones, por su cerámica y aun por su arquitectura, podemos decir que los pobladores y constructores de la zona eran huastecos, no pudiéndosele hasta la fecha asignarle una fecha precisa, creyendo que la época probable a que corresponda sea alrededor del siglo V.

La segunda zona explorada, y probablemente una de las más importantes para el conocimiento de la cultura huasteca, fué la de Tampozoque, S. L. P., que dista 28 kilómetros en coche de la población de Valles, S. L. P.

Nuestro primer trabajo fué el de desmontar esta cálida zona, en donde la vegetación es boscosa en extremo, pudiéndonos dar cuenta, en este primer desmonte, que la mano profana del buscador de tesoros aun no se ha-

LAMINA IV



Zona Arqueológica de Cuatlamayán.

bía ensañado y que nuestros trabajos contarían con un elemento virgen para su estudio.

El resultado del trabajo de exploración de los dos primeros edificios lo podemos apreciar en las láminas A y B.

Al primero lo hemos marcado con la letra *A*, y es un edificio cuya planta afecta la forma de herradura y está orientado hacia el poniente, en donde tiene una escalinata perfectamente construída con grandes lajas, pero sin alfardas.

Inmediatamente al sur encontramos otro edificio, el *B*, de forma igual al anterior y orientado como el *A*, aunque su altura es ligeramente más baja (lámina II).

Estos dos edificios están asentados sobre una gran plataforma de forma rectangular en uno de cuyos extremos están el *A* y el *B* y en el otro, o sea en el poniente, existe una gran escalinata que da acceso a la plataforma; a cada lado de la escalinata se encuentran dos templos circulares que sobresalen aún un metro de la plataforma general. El acceso a estos edificios también se hace por dos escaleras que están igualmente al poniente (lámina II); entre estos dos edificios a los que hemos llamado *D* y *F*, descubrimos un pequeño altar o templito de forma rectangular y cuyas esquinas están redondeadas, que consta (lám. B, fig. 2) de una escalera que también está al poniente del edificio y que, como todas las de esta zona, está hecha con lajas y no tiene alfardas; en la parte superior tiene un segundo cuerpo que ya se encontró muy destruído.

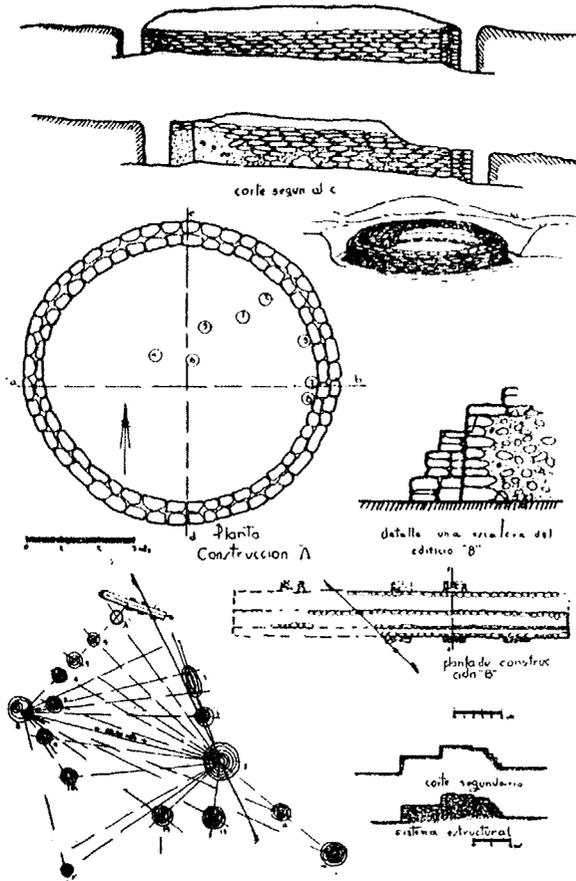
Al frente de esta plataforma (véase perspectiva de la zona de Tampozoque, lám. II), encontramos otra extensa terraza cuyo límite aún no hemos hallado. Allí encontramos otros tres edificios, *F*, *G* y *H*, dos de los cuales, como podremos ver en el diagrama antes mencionado, son circulares y pequeños.

El altar *F* tiene doble escalera, una orientada al poniente y la otra al oriente; y con cierta simetría está el altar *G*, cuya única escalera varía de las demás, pues mira hacia el norte.

El último en que trabajamos en la temporada, fué el edificio *H*; que consiste en un extenso altar o templo de poca altura (véase elevación de los edificios de Tampozoque, S. L. P.) con una escalera corta con relación a la extensión del edificio; éste afecta la misma forma que el *D*.

Nuestra opinión es de que esta zona demuestra que sus moradores tenían conocimientos más avanzados sobre sistemas de construcción, y que los

LAMINA V



Zona Arqueológica de Buena Vista, Huaxcama.

edificios eran concebidos antes de su construcción, como nos lo demuestra su sistema estructural.

Además existe una simetría bastante buena y una regularidad general.

Es aquí donde, por primera vez en la arquitectura huasteca, encontramos la escalera, detalle que implica avance en sus construcciones, aun cuando la alfarda no haya sido utilizada. Posteriormente identificamos otra zona con los mismos dispositivos en un lugar llamado La Ladrillera, San Antonio, S. L. P.

Con posterioridad a las excavaciones de Tampozoque, emprendimos otras en la zona arqueológica de *Cuatlamayán*, no muy distante de Tancanhuitz (véase plano de las zonas arqueológicas exploradas).

Esta zona de Cuatlamayán ya con anterioridad había llamado la atención, debido a que se entreveía entre el escombro el arranque de una alfarda y sus correspondientes escalones. Como antes de este estudio no se había encontrado la alfarda en construcción huasteca alguna, quisimos indagar en qué época apareció en la región este elemento arquitectónico; quedando después de estas excavaciones demostrado que es un elemento muy tardío entre las estructuras netamente huastecas.

La zona está ubicada en unos potreros y a la orilla de un arroyo que probablemente haya servido para la vida de sus constructores. El número de montículos, que nosotros pudimos contar, fué de doce.

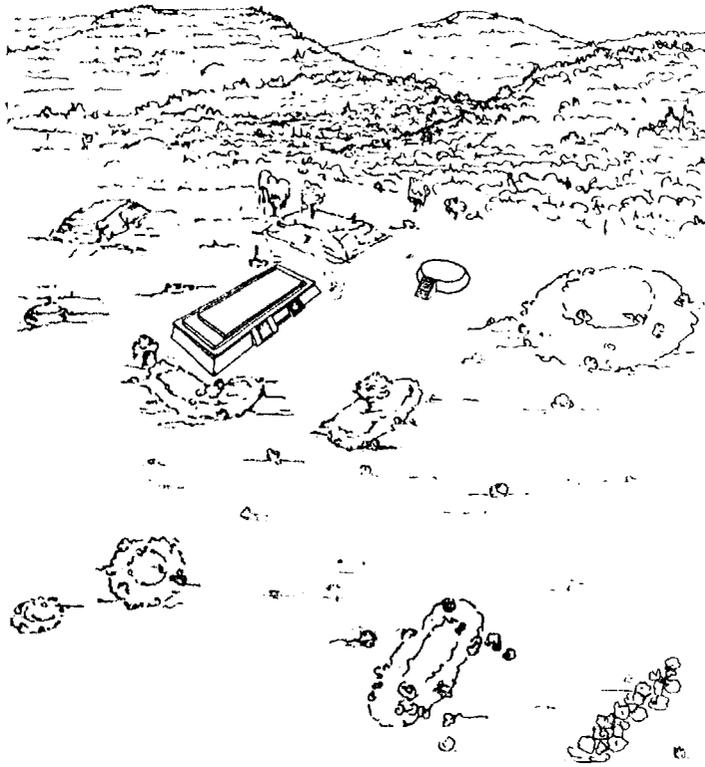
El primer edificio, y al que provisionalmente designamos con la letra *A* (véase plano de la zona en la lámina 5), fué el primero que exploramos. Trátase de un edificio de planta circular construido con lajas de la región y en forma de talud, teniendo acceso a la parte superior por una escalera sin alfarda y delimitada, en su arranque del muro hacia afuera, por dos enormes lajas, una de cada lado de dicha escalera (lámina D, figs. 1 y 2).

La parte superior, aun cuando sumamente destruída, nos permitió en alguno de sus lados, apreciar su altura, la cual no rebasaba los cuatro metros, no teniendo remate alguno en su borde superior.

El segundo edificio, que designamos con la letra *B*, fué el que de una manera precisa nos permitió fijar el final de la arquitectura clásica huasteca, o sea el de aquellas construcciones cuya escalera no cuenta con alfardas, pues la introducción de un elemento extranjero es la que aporta la alfarda precisamente.

Otro nuevo detalle arquitectónico aparece en este edificio: el tablero escalonado que limita el talud, rasgo arquitectónico comúnmente usado

LAMINA VI



Perspectiva de la Zona de Cuatlamayán.

en los edificios de El Tajín, en Veracruz. En la parte superior del edificio en cuestión, tenía el arranque del probable templo de paredes verticales y otro elemento poco usado en la Huasteca en sus épocas antiguas: el estuco, de un espesor que también nos habla de conexiones con El Tajín, donde es ampliamente usado, al grado de que García Payón le llama "la cultura del estuco".

Las razones en las cuales nos fundamos para suponer una mayor antigüedad para la escalera sin alfardas, no es solamente el hecho de que nunca tales alfardas aparecen en las zonas en las cuales la cerámica es puramente huasteca, sino que, en este caso preciso del edificio *B*, está formando parte de una construcción que posteriormente fué ampliada y recubierta, en parte, por otro edificio, en el cual ya existe el elemento alfarda; además, esta nueva escalera cuenta con escalones más elaborados, formando cornisas sobre el peralte (lámina 5, corte según H-O).

Para confirmar todo lo anteriormente asentado, contamos con la cerámica, porque aun cuando su estudio no está terminado del todo, sí notamos desde los primeros rasgos que ya elementos del centro de México habían influenciado la hermosa cerámica huasteca.

A semejanza de la mayoría, por no decir la totalidad de las zonas arqueológicas huastecas, la arista en la intersección de los lados de un edificio, nunca existió, pues había sido perfectamente redondeada; dejándonos la impresión de que el arquitecto huasteco obedecía a un misticismo que le prohibía salirse de los cánones arquitectónicos basados en la curva como elemento primordial.

Esta idea, tan común en la Huasteca, de la curva eterna, pudiera tener su explicación en que, según las crónicas, Quetzalcóatl, originario (?) de la Huasteca, tenía como templo propio el edificio circular; rasgo que se perpetuó, con todas sus variantes, en esa cultura en la que el 90 por ciento de sus construcciones son de planta circular, y en la cual la mayoría de sus esculturas presenta otro elemento común a Quetzalcóatl, o sea el gorro cónico.

Para terminar, presentamos en la lámina 6 una perspectiva aérea del ambiente y de la distribución de la zona arqueológica de Cuatlamayán, con sus dos edificios explorados: el *A* y el *B*.

*

Dado que la publicación de este estudio de la Huasteca había tardado más tiempo del calculado, he creído necesario y útil el agregar exploracio-

nes que vienen a completar los primeros conceptos que sobre la cultura huasteca hubiese asentado. En tal virtud, incluyo exploraciones que fueron hechas algún tiempo después.

Contando con el apoyo del Museo de Historia Natural de Nueva York, y en compañía de Gordon Ekholm, procedimos a la exploración de la región noroeste y noreste de las Huastecas Potosina y Tamaulipeca; siendo la zona arqueológica de *Bucnavista, Huaxcamá, S. L. P.*, la primera explorada.

La ubicación de esta zona puede ser localizada en el plano que incluyo en este trabajo, y la distribución y número de los edificios, pueden apreciarse en la lámina VII.

La primera estructura a la cual prestamos atención, por la facilidad y originalidad de ella misma, es la marcada en la lámina VII, con la letra A; dicha estructura está formada por lajas calizas asentadas con barro, con más o menos regularidad, y el conjunto de ellas es una valla con paredes interiores y exteriores, de forma circular (lámina VII, planta de la construcción A).

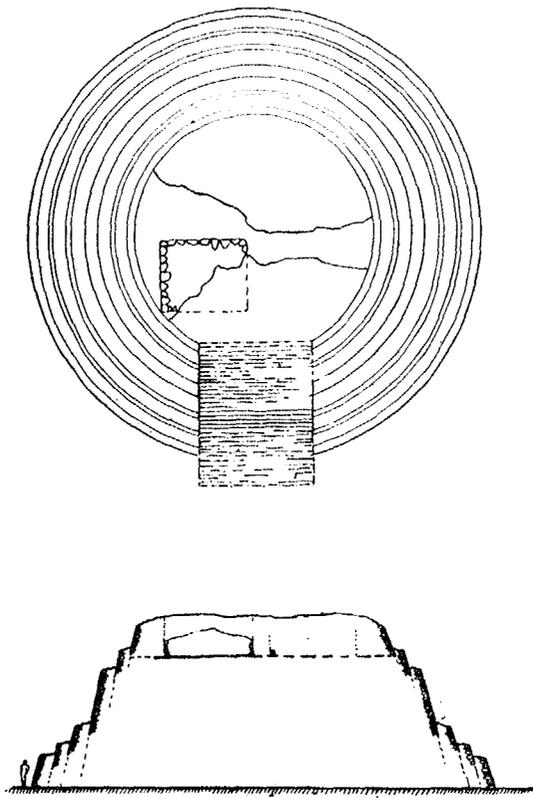
En el interior del edificio A, localizamos ocho entierros, probablemente primarios, en posición fetal y de diversidad de edades, y, principalmente, un alto porcentaje de cerámica (en estudio), que a primera vista pudimos notar guardaba semejanza con otras zonas huastecas y, principalmente, con la zona arqueológica de El Tajín.¹

El carácter que tiene la construcción aludida, aun no ha sido posible determinarlo de una manera precisa; sin embargo, el hecho de tener pared interior labrada, no puede menos de sugerirnos el uso de la vista interior del mismo. Esta peculiar construcción, aun cuando única hasta el presente en la Huasteca, ha sido ya usada en algunas otras regiones.

El segundo edificio explorado (letra B), también tiene un carácter propio en esta región que estudiamos; su base rectangular, dos de cuyos lados son notoriamente mayores que los otros (lámina VII, planta de la estructura B). El acceso al mismo se hacía por medio de escaleras de gran peralte y corta huella, que no contaban con alfarda. Nosotros, después de las exploraciones practicadas, únicamente pudimos identificar seis escaleras, pero dada la asimetría de éstas, nos inclinamos a creer que fueron diez las

¹ W. Du Solier. Estudio de la cerámica de El Tajín, presentado al XXVII Congreso de Americanistas.

LAMINA VIII



Corte del Edificio "C" Huichapa. Huejutla, Hidalgo.

que originalmente dieron acceso a la parte superior de este edificio escalonado.

El sistema constructivo del edificio B, se asemeja al empleado en las estructuras de Tampozoque, Cuatlamayán y edificios H, B y C de Tancanhuitz.

La segunda zona arqueológica que Ekholm y el que suscribe exploraron, fué la ya varias veces descrita zona de *Las Flores*, en la ciudad de Tampico, Tamps.

Mucho se había supuesto sobre las aplicaciones, formas y utilidad que tuvieron estas estructuras, varias veces saqueadas, de Tampico, Müllerried y Miuir, en otra ocasión, habían publicado fotografías y diagramas de unos cortes que mostraban una superposición muy grande de pisos de estuco, entre los cuales había cerámica y cenizas; tanto uno como otro investigadores no pudieron definir la forma precisa que cada piso tenía, debido a que no practicaron excavaciones intensas en ellos.

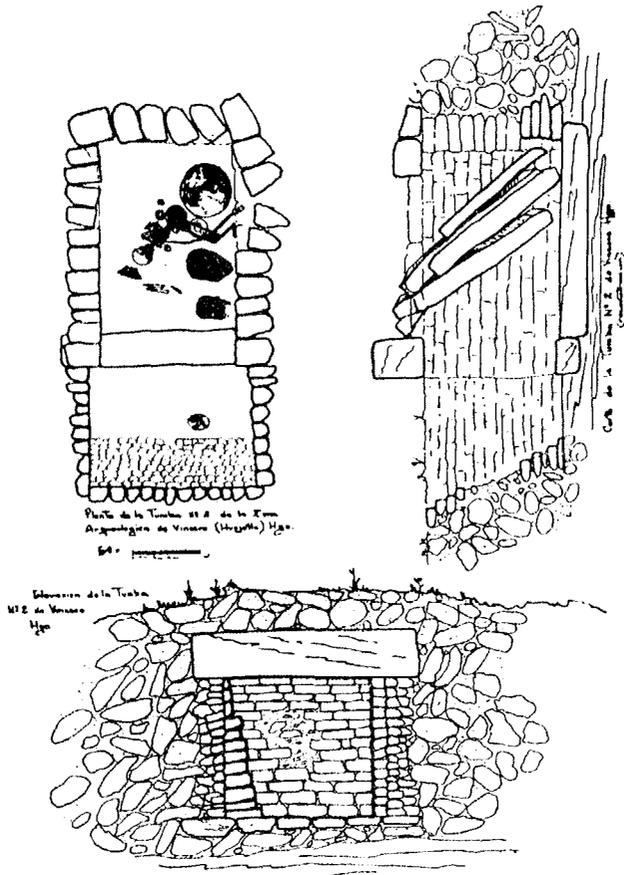
Al terminar nuestras excavaciones pudimos encontrar, con honda satisfacción, que cada piso de estuco correspondió a una superposición de edificios; y que el número de edificios superpuestos era de diez, además de otras ampliaciones a los mismos.

Pude determinar, por observación personal, que dos grandes períodos arquitectónicos habían tenido lugar en esta tradicional zona arqueológica. El primero y más antiguo, corresponde a un edificio de base circular y cuerpo cónico truncado, con una escalera que daba acceso a la parte superior, y cuya alfarda únicamente delimitaba a partir de los tres primeros escalones (lámina VIII, perspectiva, reconstrucción) hacia arriba.

Aun cuando el templo que se encontraba en la parte superior de este basamento cónico había sido destruído por las superposiciones posteriores, todavía subsistía el arranque del muro que formaba el templo, siendo fácil advertir que éste era circular, a semejanza de los templos que en códices y crónicas pertenecían a Quetzalcóatl, como Ehécatl, dios del Viento y, por lo tanto, su techo debe haber sido cónico.

El segundo período, o más reciente, también tenía por basamento un cono truncado de mayor altura e inclinación, con su correspondiente escalinata limitada por amplias alfardas, que no morían en la parte superior (lámina VIII, perspectiva, reconstrucción). El templo que existió en la parte superior, por estar más en contacto con la intemperie, había sufrido una mayor destrucción; sin embargo, observamos que enfrente de la escalinata y despegándose del piso de estuco, arrancaban dos pilares que bien

LAMINA IX



Tumba de Vinasco.

podrían haber limitado las tres puertas de acceso al templo. Con estos elementos me arriesgué a considerar que el templo era de planta rectangular, como lo ilustro en la reconstrucción que aparece en la lámina VIII.

En la alfarda derecha del basamento, localizamos un entierro primario en forma fetal, que muy probablemente fué hecho con posterioridad a la erección del edificio a que nos hemos venido refiriendo, pues éste había sido colocado rompiendo una ampliación que cubría la alfarda, a la vez que fracturado la alfarda misma, en la cual se encontró.

Su estructura puede considerarse única en su especie, en las zonas arqueológicas de la República Mexicana, ya que la piedra no forma parte, en lo absoluto, de la erección de estos edificios; explicándose ello por lo difícil que para sus constructores era el adquirir el material pétreo en la región. De aquí que todas estas estructuras fueron hechas de barro, fuertemente apisonado y recubierto con un preciosísimo estuco logrado con las conchas que los ríos, lagunas y el mar fácilmente les proporcionaban.

El proceso que indudablemente siguieron estos constructores era poner una primera capa de conchas rotas, mezcladas con una cal obtenida de la misma concha calcinada, que recubrían posteriormente con otra más fina, formando al final verdaderas "calichadas" de cal de concha, que parece haber sido posteriormente bruñida; con ello lograban que el sol, al proyectarse sobre los monumentos, les diese apariencia de estar forjados en plata.

La abundantísima cerámica recogida en el proceso de las excavaciones, nos marcó la etapa cultural por la cual aquellos constructores huastecos estaban atravesando y así, pudimos, de una manera general, decir que el período más antiguo, o sea aquel que corresponde al edificio de base cónica y templo circular, cronológicamente queda unido al final del segundo período de El Tajín, esto es, alrededor del año 1000 de la Era Cristiana, y que el último período de Las Flores, había recibido la influencia de la gran cultura Tula-Mazapán, así como que, por ningún motivo, subsistió esta zona hasta la llegada de los españoles a Tampico.

En vista de que el carácter de este trabajo es netamente arquitectónico, dejamos para más tarde el estudio detallado de las cerámicas que se han venido encontrando en las diversas zonas arqueológicas tratadas, pero como consideramos que la zona arqueológica de Tampocoque puede darnos la clave de todos o casi todos los movimientos o sucesiones culturales de los huastecos, creo de interés esbozar los principales tipos de cerámica de esta importante zona arqueológica de Tampocoque.

LAMINA X

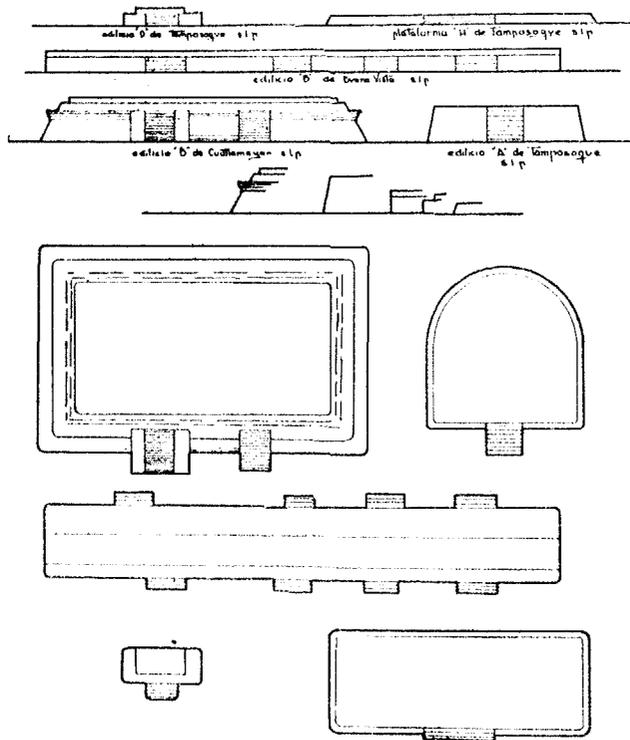


Tabla comparativa de las estructuras
de planta rectangular.

La clasificación de esta cerámica es más bien tipológica, por no haber podido, dada la escasez de tiempo, practicar cortes estratigráficos. Así, pues, enumeraremos únicamente los rasgos más característicos y que pudieran relacionarla con las culturas cuya cerámica es ampliamente conocida.

Dentro del primer tipo tenemos cajetes hechos sobre un barro anaranjado, con gran cantidad de silicatos, perfectamente cocido, pero cuyo *slip* había desaparecido por efecto de la gran humedad o la mala calidad del mismo. Su forma fué la que nos interesó, por ser característica de un nivel cultural bastante antiguo en Mesoamérica. Trátase del tipo que los americanos han venido llamando *basal flange*, o sea un borde o labio volado a media vasija, con un soporte circular en su base (véase lámina III, figura superior).

Parece que este tipo *basal flange* fué intensamente usado en la zona de Tampozoque, y que sufrió evoluciones o variaciones dentro de otros barroos más comúnmente conocidos como típicos huastecos, es decir, a la cerámica baya con decoración negra, característica de Pánuco, en su último período de ocupación.

Tenemos también cajetes de fondo profundo y paredes convexas muy semejantes a las vasijas del período medio, del arcaico del Valle de México (lámina III, fig. 4).

Otro tipo que también es muy común en la zona, es el de grandes platos de fondo semiplano, con paredes ligeramente volteadas hacia afuera (lámina III, fig. 5). Este tipo, aun cuando logrado en un barro diferente, recuerda los grandes platos de la fase Mamom (clasificación de Smith) de Uaxactún, Guatemala.

La última zona explorada fué la de *Huejutla, Hgo.*, en donde, por primera vez, encontramos que la tumba huasteca era perfectamente concebida como elemento arquitectónico ajeno al templo o edificio público, sin que por ello quiera decir que dentro de los templos y edificios no hayan sido enterrados personajes que por sus méritos así lo acreditaban; sólo quiero hacer notar que la idea de la tumba como construcción ajena a otro uso existió probablemente en las costumbres de los huastecos.

La primera zona que exploramos en esa región de Huejutla está ubicada sobre los potreros del señor Salomón Monterrubio, quien gentilmente nos prestó toda su cooperación para el buen resultado de nuestros trabajos.

Los montículos, por el hecho de estar sobre una planicie dedicada para potrero, nos permitieron apreciar claramente la magnitud de ellos mismos, por lo que pudimos darnos cuenta, inmediatamente, de que se trata de una vastísima zona arqueológica.

LAMINA XI

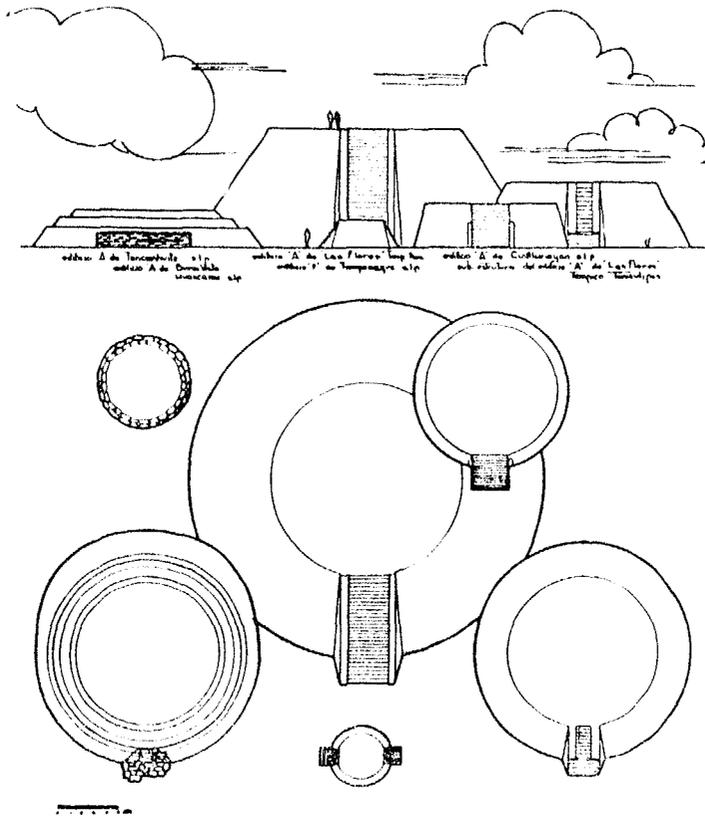


Tabla comparativa de las estructuras de planta circular.

Como los elementos con que contábamos no bastaban para una exploración que hubiera podido continuarse en forma de períodos anuales para hacer trabajos de reconstrucción, decidimos practicar únicamente calas transversales de reconocimiento sobre los edificios que más nos llamaran la atención, para poder dilucidar las formas que esos edificios afectarán.

Al hacer la primera cala sobre el edificio que provisionalmente designamos con la letra A, encontramos que se trataba de una tumba de grandes proporciones, que la acción del tiempo había descubierto en parte, y aquí diremos las razones que nos hicieron pensar que estas tumbas tenían únicamente el carácter de tal. Al encontrar que en el edificio de planta rectangular no había, en ninguno de sus lados, una escalinata que diera acceso a la parte superior, teniendo por sus cuatro lados taludes lisos, esto nos indicaba la imposibilidad de un acceso a la parte en donde podría existir un templo o edificio cualquiera. Cabe, sin embargo, hacer la salvedad, de que exploraciones posteriores pudieran rectificar o ratificar nuestra teoría de que estos edificios con tumba interior, y sin escalinata, hayan tenido otro carácter.

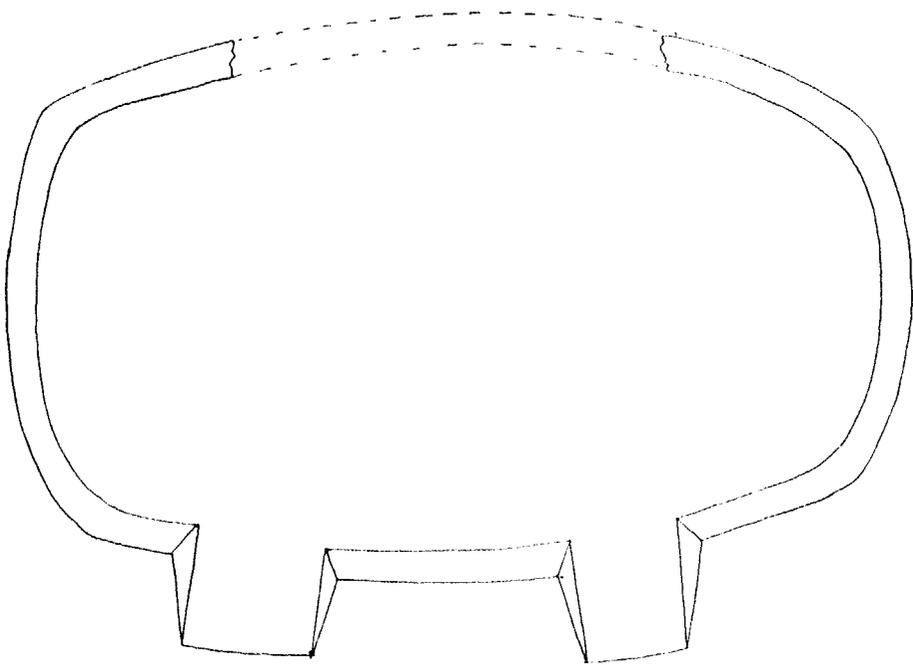
El tipo de tumbas que apareció en esta región puede considerarse como un ejemplo de la importancia que el huasteco daba a la manera de enterrar a sus muertos.

Aun cuando las fotografías dan una idea de estas tumbas, creo que únicamente contemplándolas directamente podrá apreciarse la tarea que habrá implicado construir tumbas con lajas, que en algunos casos pasan de veinte toneladas de peso.

La tumba número 1 de Huichapa, Huejutla, Hgo., no contó, como las que posteriormente encontramos en Vinasco, Huejutla, Hgo. (Véase lámina IX), con una escalinata que diera acceso a un pequeño vestíbulo y posteriormente a la cámara mortuoria, sino que únicamente tenía, sobre un piso formado por una sola laja monolítica, tres lados delimitados por piedras superpuestas y labradas en su cara interna asentadas con lodo, y sobre el cual descansaba el techo formado por cuatro grandes lajas de 7 y 8 toneladas, aproximadamente, de peso.

Desgraciadamente, al haberse deslizado algunas de las piedras que formaban uno de los lados, el entierro indudablemente primario que se encontraba en su interior, así como la cerámica que contenía, habían sido rotos por completo, logrando salvar únicamente los tios de las vasijas que más tarde y en otro lugar detallaremos.

La zona de *Vinasco*, distante kilómetro y medio de la de Huichapan, en



Construcción existente en la parte superior de la pirámide de Cuicuilco, D. F.

la región de Huejutla, Hgo., nos proporcionó dos tumbas que estaban hechas con los mismos materiales de construcción, pero, como ya dijimos antes, tenían escalinata para descender a su interior y el pequeño vestíbulo o antecámara, si así puede ser llamado, por el hecho de no tener techo esta parte.

En estas dos tumbas, que llamaremos una y dos, fuimos más afortunados, pues la cerámica que se encontraba en su interior estaba mejor preservada y nos proporcionó datos que nos ayudarán a asignarles a estos tipos de construcción una fecha dentro de la cultura huasteca.

Aun cuando todavía no ha sido terminado el estudio de la cerámica que recuperamos en esta zona, sí podemos decir que las tumbas, o cuando menos una de ellas, tuvo una relación o fué contemporánea si queremos del período II de Pánuco, Ver., y por lo tanto, es creación de los huastecos en una época bastante antigua, o sea alrededor del siglo IV de la Era Cristiana.

Por último, encontramos una pirámide en forma de cono truncado, como la de Tancanhuitz y Cuicuileo, de taludes superpuestos, pero que, a semejanza de la ya mencionada pirámide de Cuicuileo, tenía en su interior dos altares que habían sido posteriormente recubiertos. Estos dos altares tenían una planta rectangular, con las clásicas esquinas redondeadas huastecas. (Véase lámina VIII).

Para terminar este trabajo, y con el objeto de comparar gráficamente los monumentos de plantas circulares encontrados, incluimos una gráfica a escala en donde se podrán apreciar las variaciones de los principales edificios de esta índole hallados en las Huastecas; y en otra lámina, los edificios de planta rectangular, con la misma escala, para poder observar sus variaciones en dimensión y en forma.



Lám. A, fig. 1.—Edificio A antes de la exploración.



Lám. A, fig. 2.—Edificio A después de la exploración.



Lám. B, fig. 1.—Esquina redondeada del Edificio A.



Lám. B, fig. 2.—Esquina redondeada del Altar D.



Lám. C, fig. 1.—Las Flores, Tampico. Vista de las escalinatas superpuestas de las últimas épocas.



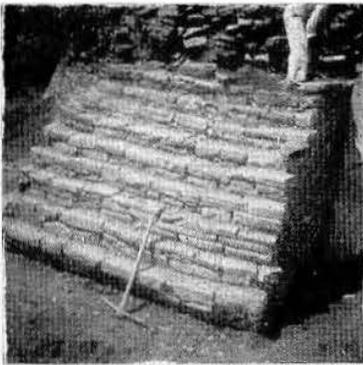
Lám. C, fig. 2.—Las Flores, Tampico. Vista de las escaleras de los templos más antiguos.



Lám. D, fig. 1.—Vista del Edificio A antes de la exploración.



Lám. D, fig. 2.—El Edificio A después de la exploración.



Lám. D, fig. 3.—Reconstrucción de la escalinata del Edificio A.



Lám. D, fig. 4.—Escalinata del Edificio A después de ser desescombrado.



Lám. E, fig. 3.—Escalinata sin
alfarda del Edificio B.



Lám. E, fig. 4.—Escalinata con
alfarda del Edificio B.



Lám. E, fig. 1.—Escalera del Edificio B.



Lám. E, fig. 2.—Edificio B.